



Viceministerio de Tierras
Unidad de Promoción Indígena y Campesina
La Paz, 15 de septiembre de 2008
Boletín N. 69

Los sicarios se jactaban de haber liquidado a más de 100 indios: “Parecían endemoniados y drogados y su consigna era exterminar a todos”

Denuncian que ex dirigentes campesinos comandaron la masacre en Pando

El jueves 11 de septiembre fueron masacrados dirigentes y campesinos de centrales y subcentrales de provincias pandinas que se dirigían a la ciudad de Cobija para participar en un ampliado de la Federación Departamental de Campesinos. El autor intelectual de la masacre es el prefecto Leopoldo Fernández; los responsables materiales son ex dirigentes campesinos, activistas cívicos de Cobija y políticos de la alianza derechista Podemos.

“Veníamos como lo hacemos siempre, acompañados de mujeres y niños, pero desgraciadamente nos encontramos con una emboscada en la población Porvenir”, recuerda Rodrigo Medina, segundo Secretario de Tierra Territorio de la Federación de Campesinos Madre de Dios de Pando.

La Prefectura utilizó todos sus vehículos en el operativo, incluyendo tractores que cavaron un hueco en la carretera a unos siete kilómetros de El Porvenir y en el puente nuevo de Cachuelita para evitar el paso de campesinos. En cada volqueta había más de treinta personas armadas con fusiles, rifles, metralletas y revólveres.

Esta gente, con el apoyo de contrabandistas de droga brasileros, disparó a los campesinos a quema ropa. Uno de sicarios apuntaba directo a la cabeza o al corazón de las víctimas.

“Eran tres grupos organizados, uno de ellos persiguió a la gente sobre el arroyo Porvenir y el río Tahuamano; otro grupo nos perseguía en la carretera y el tercero estaba en el mismo pueblo”, narró Cristian Domínguez, secretario de Recursos Naturales de la Confederación Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia.

Varios de sus compañeros fueron perseguidos en el bosque, donde fueron eliminados como si fueran animales. “Luego aparecían las ambulancias, ahí los metían y los acribillaban”, dijo Domínguez.

“La gente se ha desparramado por todas partes porque estábamos indefensos; algunos se tiraban al río pero igual se les ametrallaba en el agua y se les tiraba bombas a la cabeza”, relató Medina.

Un dirigente campesino que no quiso identificarse por temor a las represalias informó a UPIC-Tierra que el agua del río se tiñó de sangre en pocos minutos: “Han matado en seco” y al menos 16 cuerpos yacían sin vida en la playa, entre ellos una niña de entre 2 y 3 años de edad.

Al menos 30 campesinos y campesinas heridas de bala fueron trasladados a hospitales de la ciudad brasiler de Rio Branco, a 150 kilómetros de Cobija, por orden del Cónsul de Brasil y del Canciller David Choquehuanca, ya que corrían peligro en Cobija. Se supo que algunos pandinos y

unionistas evitaron que los heridos sean atendidos en los nosocomios y, en algunos casos, los golpearon en vez de ayudarlos.

Luego de la masacre, al menos 14 rehenes fueron entregados a la Policía en calidad de prisioneros, todos torturados y brutalmente golpeados.

Los sicarios se jactaban de haber liquidado a más de 100 indios y comenzaron a perseguir a los alcaldes de los municipios donde ganó el sí en el referéndum revocatorio del 10 de agosto. “Parece que están con el demonio, parecen drogados y la consigna es exterminar a todos los hermanos campesinos”, relató la fuente el viernes pasado.

El lunes 15 de septiembre, más de la mitad de los alcaldes de Pando continuaban en la clandestinidad, informó el director Ejecutivo de la Asociación de Municipios de Pando Mario Menacho.

Ocho de los 15 alcaldes del departamento temen por sus vidas. Ellos son Héctor Bravo de San Pedro; Napoleón Antelo de El Sena; Antonio Aguilera Roca de Filadelfia; Lino Mercie de Villa Nueva; Edwin Cuellar de Santos Mercado; Walter Valverde de Puerto Rico; Mariano Aparicio de Puerto Gonzalo Moreno; y Edgar López de Santa Rosa.

El caso más grave de todos es el de Filadelfia, cuya alcaldía fue saqueada e incendiada en la madrugada del domingo 14. El viernes en la noche intentaron saquear y quemar la vivienda del alcalde de San Pedro.

Autores de la masacre

El autor intelectual de la masacre en Porvenir es el prefecto Leopoldo Fernández, quien mantuvo un control casi feudal de la región entre 1979 y 2005. Fue empleado de las dictaduras de Luis García Meza (1980-1981), Celso Torrelio y Guido Vildoso (1981-1982); fue responsable del Instituto Nacional de Colonización (actual INRA) en Pando; parlamentario, prefecto y ministro de Gobierno de Hugo Banzer-Jorge Quiroga (1997-2002).

Fernández es un empresario de la castaña y de la ganadería, y defiende los intereses de madereros y terratenientes locales que sometieron a los indígenas a un régimen de explotación laboral servidumbral desde fines del siglo XIX.

Son responsables materiales de la masacre de Porvenir ex dirigentes campesinos, activistas cívicos de Cobija y políticos de Podemos, entre otros.

Comandó la masacre de Porvenir Luis Alberto Rojas, ex ejecutivo de la Federación Departamental de Campesinos de Pando y actualmente empleado de la unidad de Recursos Naturales de la Prefectura.

Rojas trabajó para Fernández desde que era dirigente campesino. Fue desconocido y censurado por sus bases en un ampliado realizado en Bolpreba en 2006, pero a pesar de ello Rojas continuó hablando y actuando a nombre de la Federación.

Rojas enfrenta un proceso en la Fiscalía por tráfico de madera, junto con Pedro Gómez, director de la reserva de Manuripi, Provincia Manuripi (gestión de 2002 al 2005). Ambos traficaban con madera de la reserva y sacaban troncos de manera ilegal a Perú.

Otro de los activistas que encabezó los movimientos violentos en Pando es el diputado suplente de Podemos Fermín Terrazas, dueño de tierras en la comunidad Nueva Alianza, y también ex ejecutivo de la Federación de Campesinos en el año 2000.

El ex constituyente de Podemos Abel Janco es otro líder de los grupos de choque. También tiene tierras en la comunidad Soberanía y trabaja en la Prefectura.

Estas personas dirigieron a los grupos de choque de entre 300 y 500 personas que en pasados días tomaron algunas instituciones del Estado como la Aduana, INRA, Superintendencia Forestal, Migración y la Administradora Boliviana de Caminos (ABC).

La presidenta del Comité Cívico de Cobija Ana Melena y su vicepresidente Ricardo Shimocagua distribuyeron cohetes, petardos y bebidas alcohólicas a los sicarios y paramilitares que masacraron a los campesinos.

“Están comprometidos no solamente la gente que trabaja en la Prefectura, sino también parte del Ejército y de la Policía” que no hicieron nada para evitar la matanza, denunció el dirigente campesino Cristian Domínguez.

Desaparecidos

La Federación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Pando denunció este lunes la desaparición de más de 50 personas luego de la masacre de Porvenir y Filadelfia.

Los desaparecidos son Félix Borja, Rosa Palomeque, Ener Chao, Ignacio Moreno y Jesús Dan Caqui, de la comunidad de San Antonio Matti Puerto Rico. Jasmani Borja, Alex Saucedo, Octavio Sánchez, Jesús Palomeque, Elena Salvatierra, María Ejuro y Valvita Cuani de la comunidad Palmira, municipio Villa Nueva.

Ezequiel Tuchani, Miguel Canqui y Mirtha Vaca de la comunidad Bélen, Villa Nueva; Frit Cartagena, Libert Ramallo, Omar Cartagena, Guillermo Yuamona, Heriberto Rojas, Elimer Rimba y Federico Callao de la comunidad Santa Crucito, Villa Nueva. Oswaldo Espinoza, Bismart Cuadiay, Rubén Álvaro y Leonel Davi, de la comunidad Santa Fé.

También desaparecieron Alcibíades Tapia, José Luís Tapia, Sergio Ordoñez Fariña y Edwin Chao. Jesús Ayala, Cristóbal Fernández, Miguel Ángel Ayala, Robert Mercado, Rigoberto Escalante, Ronald Cárdenas, Miguel Parada, Francisco Guari, Rolando Limpas, Leonardo Guari, Elifonso Siviora, José Hurtado, Félix Yuvanera, NN Cusirimay, Felipe Isita, Carmen Ibaguari, Silvio Yuvanera, Mireya Hurtado, Leonardo Salvatierra, Claudio Salvatierra, Jesús Hurtado, Ariel Isita, Betalio Dante, Chela Hurtado, Hermes Quete, Eliseo Hurtado, Vila Hurtado y Maykol Hurtado, todos de la comunidad Motacusal Puerto Rico.